



## 1. RAZA, CLASE, GÉNERO. DESCOLONIZANDO A LA IZQUIERDA

### Los estudios poscoloniales y decoloniales y la intelectualidad europea

*Montserrat Galceran*

■ Los estudios poscoloniales y decoloniales aparecieron en el horizonte intelectual español allá por los años noventa del pasado siglo como una moda importada de los países anglosajones. Iniciaron su entrada en los departamentos de literatura inglesa, formando parte de los estudios de crítica literaria y, desde allí, se extendieron a otros ámbitos relacionados con los estudios culturales y el feminismo decolonial. Entre los últimos en llegar fueron los trabajos de estudiosos latinoamericanos que, por proximidad lingüística, hubieran debido ser los primeros. Pero también en la recepción ha jugado su papel la historia del colonialismo y las y los estudiosos españoles no somos muy receptivos a los trabajos de colegas iberoamericanos. A diferencia de los textos de los poscoloniales como Gayatri Chakravorty Spivak, Homi Bhabha o Edward Said, muchos de los cuales están traducidos y son objeto de estudio, los decoloniales como Aníbal Quijano o Silvia Rivera Cusiquanqui, a los que no hace falta traducir, son mucho menos conocidos y poco referenciados en los estudios académicos.

Este comentario ilustra la presencia continuada del colonialismo en nuestros hábitos académicos. Y va más allá de la moda poscolonial. Nos obliga a plantearnos en qué medida y de modo inconsciente seguimos participando de un paradigma colonial y eurocéntrico en virtud del cual el conocimiento producido en los grandes centros occidentales, universidades y academias, sigue marcando el rumbo en centros dependientes ubicados en el Norte o en el Sur global. La presencia generalizada del pensamiento europeo (occidental) en todos los centros intelectuales del mundo confirma aparentemente su universalismo. Lo reafirma la semejanza de los temas a tratar en muchos congresos internacionales, así como la recurrencia de los grandes autores de referencia. Esa apariencia oculta la enorme desigualdad en el valor del conocimiento según su ubicación, o lo que Boaventura de Sousa Santos denomina “geopolítica de conocimiento”, que privilegia el conocimiento producido en el Norte

### 3. PLURAL

global frente al producido en el Sur. Como consecuencia, las epistemologías arraigadas en tradiciones culturales de países colonizados son desvirtuadas o negadas, produciéndose una mutilación del conocimiento que reafirma la pretensión de universalidad del europeo/noroccidental. Un espejismo producido por la anulación del *otro*.

Tanto los estudios poscoloniales y decoloniales como los feminismos han insistido desde el principio en la característica construcción del *otro* del pensamiento europeo. Es una construcción por negación y subordinación. En ambos casos *el otro*, ya sea la mujer o el nativo, son vistos como desprovistos de aquellos rasgos de identidad que caracterizan al hablante —el blanco europeo—; son caracterizados con un signo negativo y los rasgos positivos que pudieran atribuírseles son siempre de tipo *inferior*. Por ejemplo, las mujeres somos caracterizadas por ser *más sensibles* que los varones, pero la sensibilidad es colocada por debajo de la racionalidad que les caracteriza a ellos. Por consiguiente, este rasgo positivo sigue siendo negativo. Lo mismo ocurre con personas de grupos racializados; se suele señalar la predisposición de las personas negras para el deporte o la música, pero estas habilidades son consideradas de menor valor que las intelectuales, por lo que también ese rasgo positivo se convierte en negativo.

Por supuesto estamos hablando de estereotipos. Sin embargo, lo significativo de los estereotipos es que encierran las vidas de las personas designadas por ellos en jaulas que les impiden realizar sus potencialidades y les condenan a ocupar posiciones de inferioridad. Pensemos en las vidas dependientes a las que el machismo patriarcal ha condenado a millones de mujeres a lo largo de la historia y en la tragedia de la esclavitud para miles de africanos de la que es consustancial el racismo. Al enorme sufrimiento que todavía hoy padecen multitud de personas por tener un color de piel no blanco o por provenir de antiguas colonias. La intelectualidad blanca no es consciente de la urgencia de estos problemas que en un Norte sacudido por la crisis económica y con poblaciones sin alternativas se está convirtiendo en un auténtico polvorín. Basta pensar en los disturbios en Chemnitz (Alemania) mientras escribo esto, para que salte a la vista la urgencia de estos planteamientos.

Hablamos en general de los males del colonialismo, pero la característica más importante de los estudios coloniales críticos es intentar definir la *diferencia colonial* que los sustenta. A la pregunta por lo constitutivo de tal diferencia responden afirmando que es consecuencia de la clasificación racial que subalterniza a las personas de raza no blanca, a estas poblaciones, su cultura, su historia y sus conocimientos. Es consecuencia de lo que Aníbal Quijano denomina “la colonialidad del poder”, es decir el carácter colonial del poder que se manifiesta en la imposición de un patrón de clasificación racial que impone a las poblaciones colonizadas sometiéndolas y subalternizándolas.

Lo característico del racismo es naturalizar esa operación a la que considera mero resultado de constatar aquellos rasgos biológicos que diferencian a los seres humanos, tales como el color de la piel, el tipo de pelo, las características de los ojos o de la nariz, etc. Tal naturalización pasa por alto que estas diferencias funcionan como signos de un código de clasificación de las poblaciones mundiales en una jerarquía de mando y dominación. Por el contrario, el valor político de estas distinciones se hace explícito cuando se constata que, a pesar de que múltiples estudios afirman que la raza no existe, que es una ficción, puesto que dichos caracteres nada tienen que ver con las posibilidades y habilidades de los seres humanos, las prácticas racistas se mantienen. Luego no se trata de efectos inocuos de diferencias naturales, sino de la codificación político-social y cultural de unas diferencias que marcan la jerarquía social, política, económica y cultural por la que las poblaciones marcadas quedan situadas sistemáticamente en posiciones de inferioridad. Por eso el racismo forma parte indisoluble del poder colonial.

Ahora bien, lo paradójico para la intelectualidad europea es que en el mismo momento en que el pensamiento ilustrado proclama la igualdad de todos los seres humanos, convirtiendo esta afirmación en arma de la

**... a pesar de que  
múltiples estudios  
afirman que la raza  
no existe, las prácticas  
racistas se mantienen**

revolución burguesa en Europa (la revolución francesa), reduce esa igualdad a los varones blancos, y no todos, incapaz de ampliarla a todos los seres humanos. Eso le imposibilita defender la revolución de los esclavos africanos (la revolución haitiana).

Eso no significa que no haya habido voces críticas con el colonialismo entre la propia inte-

lectualidad europea en los pasados siglos, ni que donde la tradición ha puesto un signo positivo ahora pongamos uno negativo. El balance debe ser más crítico. Por un lado sabemos que ha habido críticas al colonialismo ya en la propia época ilustrada. Los textos de Diderot en la *Historia filosófica y política del establecimiento y del comercio de los europeos en las dos Indias*, escrita en los años setenta del siglo XVIII y publicada por el abate Raynal, son clara muestra de ello, con pasajes trepidantes que ponen en boca de los colonizados frases tremebundas. Pero, a pesar de la visceralidad y dureza de estas expresiones, la crítica adopta un carácter moralista; se pone de relieve la brutalidad de los colonizadores, su ambición y su desmedido afán de lucro, pero por el otro lado se presenta a los colonizados como grupos pacíficos, ignorantes y poco menos que perdidos en la inmensidad de sus territorios. Casi una réplica del “buen salvaje” de Rousseau.

### 3. PLURAL

Hay que decir que también hubo intentos durante el periodo revolucionario de reconocer la revolución en Haití, que invocaba las propias bases teóricas de la revolución en Francia, pero esos intentos de las corrientes revolucionarias más radicales no fueron capaces de imponerse a la hegemonía burguesa, cuyos representantes eran en ocasiones los propios hacendados de las colonias. Su voz logró criminalizar la revolución haitiana e impedir una resolución del conflicto en claves de reconocimiento. Los últimos años de Toussaint l'Ouverture, recluso en una prisión francesa por orden de Napoleón Bonaparte, son clara muestra de ello <sup>1/</sup>.

Como toda cuestión teórica importante, esta tiene su correlato político. Especialmente porque el pensamiento eurocéntrico, como nos enseñan las corrientes críticas con él, desconoce la distinción entre quien pronuncia el discurso (el sujeto de enunciación) y quien habla en él (el sujeto del enunciado). Esta distinción que procede de los análisis críticos del lenguaje les sirve a algunos poscoloniales, y en especial a Spivak, para poner de relieve la elisión del sujeto de la enunciación que confirma el aparente realismo y por tanto universalismo del mensaje europeo. Al elidir el sujeto que habla, pareciera que el texto refleja lo real tal como sería percibido por un sujeto cualquiera, con la única condición de que dicho sujeto se aviniera a las reglas generales que marcan cualquier discurso. Pero el resultado de esa operación es obligar al *otro* al silencio, pues o habla en el marco del discurso dominante, cuya marca de dominación ha sido eliminada al presentarlo como discurso universal, o no tiene discurso propio. Su realidad carece de vehículo de expresión significativa.

El sujeto dominado se vuelve inaudible, carente de expresión. Y es muy difícil restituírsela. Por eso algunas autorías decoloniales como Rivera Cusiquanqui profundizan en un análisis deconstructivo de la historia colonial en alguno de cuyos documentos, como en la famosa crónica de Guamán Poma de Ayala de 1615, encontraríamos la mirada del colonizado en las ilustraciones que acompañan el texto (1980). O una autora como Spivak cuando pone de relieve la dificultad de reconstruir la *agencia* de los/as subalternos/as al carecer de medios para conocer el modo como encaran aquellos acontecimientos que los definen. En el caso de Spivak, su crítica se centra en los sacrificios de las viudas que fueron piedra de toque en las medidas de la administración inglesa en la India contra la tradición de sacrificarlas en las piras en que incineraban a sus maridos. ¿Qué sabemos de estas viudas y de cómo se preparaban para este sacrificio?, ¿y de la vida que les esperaba si se negaran a ello? Las viudas son objeto, en este caso, de las medidas de la política colonial, pero en ningún caso son sujeto activo de ellas. La teoría poscolonial nos hace conscientes de ello, pero no nos puede restituir sus voces, que de haber existido se han ido para siempre.

<sup>1/</sup> El mejor análisis de la revolución haitiana sigue siendo el estudio clásico de C.L.R. James (2003).

El caso de las viudas permite introducir una corriente especial dentro de esos estudios: el femi-

nismo del Sur crítico con el feminismo blanco hegemónico. Uno de los primeros estudios críticos en este sentido fueron los textos de Chandra Talpade Mohanty (2008); en ellos la autora ponía el acento en los prejuicios habituales en el tratamiento de los feminismos del entonces llamado tercer mundo, a cuyas autoras y activistas se consideraba por lo general *atrasadas*, poco emancipadas, necesitadas del apoyo y del asesoramiento de las feministas del primer mundo. Se las presentaba básicamente como víctimas y no como agentes.

De ahí que muchas corrientes feministas en el Sur global nos llamen a descolonizar el feminismo. Para ellas, lo que desde el primer mundo se entiende como una doctrina emancipadora resulta formar parte de las políticas neoliberales y neocoloniales puestas en práctica por las grandes instituciones y agencias internacionales. No recogen las voces de los movimientos de mujeres del Sur, movimientos de mucha fuerza y gran arraigo que, por lo general, desconocen. Las agencias feministas del Norte trasplantan sus políticas sin calibrar suficientemente sus efectos.

Uno de los puntos nodales de la crítica es la total incomprensión de los marcos comunitarios. En la tradición europea el feminismo está ligado

## Uno de los puntos nodales de la crítica es la total incomprensión de los marcos comunitarios

a la Ilustración y en especial a la constitución del concepto moderno de *individuo*. No solemos poner en cuestión la idea de la individualidad que, de hecho, es una construcción histórica derivada de la pérdida de los lazos comunitarios al inicio del capitalismo industrial. Esta concepción tiene un tinte de género e, histó-

ricamente, su auge fue acompañado de la inferiorización de las mujeres y del repudio hacia sus ocupaciones. Me refiero a ocupaciones como las ayudas en el parto que realizaban las matronas, cuidados de la salud, ayudas a los ancianos y ancianas, a personas enfermas, etc.; estas prácticas fueron estigmatizadas y sustituidas por ocupaciones masculinas, como en el caso de la medicina y la enfermería, expulsando a las mujeres de su ejercicio. En otros casos pasaron a ser tareas propias de la caridad. Estos movimientos coinciden en el tiempo con las persecuciones contra las brujas que crecieron espectacularmente en el siglo XVII (Federici, 2004).

Resultaba muy difícil encajar a las mujeres en el nuevo concepto de *individuo*, ya que esta categoría recubre la persona independiente que cuenta con medios de sustento propios, ya sea por medio de la propiedad o del trabajo. Las mujeres no solían contar con esos medios y quedaban adscritas a su partner masculino, por lo que no alcanzaban la categoría de seres independientes y autónomos. Carecían de derecho de voto y de derecho de herencia; en caso de que trabajaran como trabajadoras asalariadas, era frecuente que lo hicieran en cuadrillas familiares capi-

### 3. PLURAL

taneadas por el varón, que era quien solía cobrar su salario. Cargaban además con las tareas de la reproducción, por lo que más que ser consideradas individuos quedaban subsumidas en la familia heterosexual capitaneada por un varón.

En muchos países del Sur, por el contrario, la tenencia de la tierra siguió teniendo durante siglos una forma comunitaria que no excluye a las mujeres o, al menos, estas han luchado con fuerza para no ser excluidas, de tal modo que el rasgo individualizador del feminismo europeo les resulta poco útil cuando no contraproducente. También en el feminismo hay que introducir la diferencia colonial. Los feminismos poscoloniales y decoloniales no colocan como su objetivo el conseguir la independencia de las mujeres, sino una *buena vida* para todas ellas, que no tiene por qué girar en torno a la independencia y la construcción de una individualidad emancipada. Se trata más bien de construir lazos igualitarios y solidarios.

Para la intelectualidad europea estas teorías suponen un reto, pues nos enfrentan al silenciamiento de la subjetividad de las personas colonizadas. Sabemos muy poco de cómo dichas poblaciones vivieron la colonización. Durante todo el periodo colonial el único testimonio que tenemos es el de los colonizadores con su carga de temor frente a cualquier sublevación o revuelta y, en algunos casos, una mezcla de sugestión e incompreensión ante las poblaciones colonizadas, su cultura y sus tradiciones. Otro autor que podemos calificar de poscolonial, Achille Mbembe (2000), señala la enorme violencia que acompaña al colonialismo, una violencia que se trasluce en esta ambivalencia tanto por parte del colonizador, que teme siempre un estallido de violencia, como por parte del colonizado, que en cualquier momento puede temer por su vida en el contexto colonial.

El recurso a la misión civilizadora de Occidente encubre esa violencia y la carga contra sus víctimas dado su endémico espíritu de revuelta y su renuencia a aceptar los nuevos moldes civilizados. Esta teoría, ligada a la teoría del progreso, legitima la violencia empleada como medio para garantizar el susodicho progreso civilizatorio. Por eso son importantes relatos como los del nigeriano Chinua Achebe en *Todo se desmorona* (2010), que muestran la destrucción social y cultural que acompañó todo el proceso.

Curiosamente, algo de eso encontramos en los textos sobre la India de Karl Marx cuando, a pesar de toda su empatía con la sublevación en la India de 1856 y su incierto deseo de que le den una buena paliza al ejército colonial británico, le cuesta colocar la agencia de los colonizados indios a la altura de los revolucionarios europeos. Los considera demasiado atrapados por sus creencias religiosas y sus culturas atávicas para poder disputar con éxito el dominio colonial. También ahí autores poscoloniales han puesto de relieve las limitaciones de las fuentes de Marx y un conocimiento sesgado de las condiciones económicas y sociales de las estructuras tradicionales. Por eso no es de extrañar que encontremos en estos estudios una crítica a algunos supuestos de la obra de Marx y del propio marxismo, al que acusan de eurocentrismo y de no poner



en cuestión la teoría del progreso. Lo que no obsta para que a la vez se reconozca la deuda de muchos de estos autores con una lectura de Marx en otras claves, como encontramos en los afroamericanos W.E.B. DuBois y C.L.R. James o en latinoamericanos como Enrique Dussel o Álvaro García Linera; inclusive en historiadores de la subalternidad como R. Guha o D. Chakrabarty.

Los estudios pos y decoloniales, al colocarse en la perspectiva del colonizado intentan reconstruir esta subjetividad, con sus matices y sus ambivalencias, especialmente en lo que respecta a la denuncia del colonialismo, pues existe una diferencia apreciable entre los escritores anticolonialistas, que fueron líderes de las luchas por la independencia y en algunos casos posteriores líderes políticos en sus respectivos países, como Léopold Sédar Senghor, Aimé Césaire o Amílcar Cabral, y los intelectuales poscoloniales, nacidos ya después de la liberación y críticos con el neoimperialismo, aunque sean escépticos sobre el resultado de aquellas luchas, como es el caso de Homi Bhabha. Pero todos ellos invierten el punto de mira y ponen de relieve la unilateralidad del discurso europeo. Muestran también la dimensión cultural del colonialismo que define sistemas de significación y modos de vida en cuyo marco las personas construyen su subjetividad e incardinan su conducta.

### **El reto es hacernos conscientes de las cargas que acompañan a la tradición occidental dominante**

Esta dimensión es importante. Sabemos que las culturas son conjuntos de prácticas vivas que interactúan unas con otras constituyendo espacios hibridados, lejos del relativismo cultural. Su carácter vivo explica también la evolución de las culturas

subalternizadas y sus dinámicas transnacionales y diaspóricas, dado que el mundo de los colonizados se caracteriza por una extrema movilidad. La presencia de minorías racializadas en las metrópolis desde el inicio del colonialismo y la constancia de los viajes y migraciones son uno de los elementos claves por los que dichos estudios no pueden limitarse a un horizonte nacional-estatal, sino que precisan de ámbitos más amplios como los océanos y su travesía, tal como muestra la magnífica investigación de Paul Gilroy (2014). En su libro, *el viaje intermedio*, es decir el viaje entre las costas africanas y los puertos españoles en América Central y del Sur donde desembarcaban los esclavos, configura un espacio de acción política y de intercambios culturales que determina la cultura de la diáspora africana (ciudadanos afroamericanos, afrobritánicos, caribeños, etc.) más allá o más acá de cualquier identidad prefijada.

Pero, como decía antes, la consecuencia de sumergirse en la ya abundante bibliografía poscolonial y decolonial no puede ser una mera inversión de la mirada que valore positivamente lo antes considerado negativo.

### 3. PLURAL

El objetivo de estos estudios no es, simplemente, revalorizar lo anteriormente negado o al menos, aunque este sea uno de sus efectos, no es lo más importante. El reto es profundizar en los mecanismos de la dominación; hacernos conscientes de las cargas que acompañan a la tradición occidental dominante, de sus silencios, de sus límites, de su construcción sesgada del *otro*, del espejismo del universalismo, de la necesidad de *escucha* de las otras tradiciones y culturas, de la importancia de dismantelar esta tradición para poder construir una sociedad democrática en la que no tengan cabida comportamientos sexistas y racistas.

Homi Bhabha nos recuerda que la dicotomía limpia entre colonizadores y colonizados raramente ha funcionado. En todas las sociedades coloniales observamos comportamientos híbridos en los que, junto a la violencia permanente de la que hablaba Achille Mbembe, se producen prácticas de imitación y de simulacro. De ahí que tampoco podamos retrotraernos a modelos puros, por más que la occidentalización haya dejado de tener el brillo del progreso y de la modernización que tenía todavía en los años setenta del siglo pasado. La ambivalencia de la pérdida, del desvanecimiento de un pasado precolonial ya desdibujado y el abandono de la esperanza en un futuro emancipado, que nunca se consiguió, tiñen estos estudios de una desesperanza que pone en cuestión las promesas de la colonización y su teoría del progreso.

Eso no impide que movimientos sociales de poblaciones autóctonas, como los movimientos indígenas en América Latina, encuentren en estos antecedentes raíces fuertes para su resistencia, antaño contra la colonización española y ahora contra el neoliberalismo. Ese entronque es importante para dar continuidad a estas luchas y construir su historia. También la nuestra.

*Montserrat Galceran* es filósofa. Es autora de *La bárbara Europa* (Traficantes de Sueños, 2016)

### Referencias

- Achebe, Ch. (2010) *Todo se desmorona*. Madrid: Ed. De Bolsillo.
- Federici, S. (2004) *Calibán y la bruja*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gilroy, P. (2014) *Atlántico negro*. Madrid: Akal.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe ([1615]1980) *Nueva crónica y buen gobierno*. John V. Murra y Rolena Adorno, eds.; traducciones del quechua por Jorge L. Urioste. 3 tomos. México DF: Siglo XXI.
- James, C.L.R. (2000) *Los jacobinos negros*. Madrid: Turner.
- Mbembe, A. (2000) *De la Postcolonie*. París: Karthala.
- Talpade Mohanti, Ch. (2008) “Bajo los ojos de Occidente”, Sandro Mezzadra et al. en *Estudios Poscoloniales*, Madrid, Traficantes de Sueños.